

LA NUEVA IZQUIERDA. DE LA UTOPIA A LA CONCILIACION¹

THE "NEW LEFT". FROM THE UTOPIA TO THE CONCILIATION

Por *Ernesto Cordeiro Gavier* (*)

RESUMEN: La herencia actual de la Izquierda moderna procede del Socialismo Democrático y no del Comunismo ortodoxo, el cual a partir de 1989 se convirtió en pieza de museo. Entonada por las generaciones actuales a la utopía revolucionaria le llegó la hora de abandonar los dogmas y de promover una política acorde con las realidades postmodernas. Enfrentada a nuevos retos la Izquierda debe replantearse si es acertado sustituir la tendencia hacia la igualdad total por el reconocimiento de las diferencias.

PALABRAS CLAVES: Ideologías – Nueva Izquierda – Desafíos

ABSTRAC: The current legacy of the modern Left derives from Democratic Socialism and not from Orthodox Communism, which since 1989 has become a museum piece. Enthused by the current generations to the revolutionary utopia it was time to abandon the dogmas and to promote a policy in accordance with the postmodern realities. Faced with new challenges, the Left must rethink whether it is right to replace the trend towards total equality by recognizing differences.

KEY WORDS: Ideologies - New Left - Challenges



Artículo publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar. © Universidad Católica de Córdoba

DOI [http://dx.doi.org/10.22529/cdp.2019\(7\)02](http://dx.doi.org/10.22529/cdp.2019(7)02)

¹ Artículo recibido el 10 de marzo de 2019 y aprobado para su publicación el 2 de abril de 2019.

(*) Abogado (UCC). Ex Profesor de Derecho titular de Derecho Político de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Córdoba. Miembro de la Asociación Nacional de Profesores de Derecho Político. Miembro del Instituto de Historia del Derecho y de las Ideas Políticas de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba.

A pesar de la caída del muro de Berlín y el derrumbe de la Unión Soviética, la Izquierda no ha resignado la lucha por sus ideas. Están lejos los tiempos revolucionarios, superados por este vigente vértigo postmoderno. No obstante, las doctrinas progresistas en sentido amplio ejercen una influencia más que notable. En un plano teórico, el objetivo de la Izquierda contemporánea consiste en establecer un espacio de la filosofía práctica en un doble sentido: el liberal por vía de Rawls y los contractualistas y el republicano en la línea de Habermas. Superada la utopía y los viejos dogmas intransigentes la Izquierda recurre a un estilo que consiste en una idea de la política como manera de estar vigente e incorporar cuestiones novedosas que antes eran ajenas a la política.

La herencia actual de la Izquierda moderna procede del Socialismo Democrático y no del Comunismo ortodoxo, el cual a partir de 1989 se convirtió en pieza de museo. Entonada por las generaciones actuales a la utopía revolucionaria le llegó la hora de abandonar los dogmas y de promover una política acorde con las realidades postmodernas. En tal sentido, la Izquierda construye su discurso a partir de un equilibrio complejo entre razón pura y pragmatismo político. Es el tiempo de los nuevos movimientos sociales y de sectores excluidos cuya primera reivindicación es ser vistos y oídos ante los demás (minorías sexuales, etnias y culturas y otros movimientos como el feminismo, el ecologismo y la antiglobalización).

En realidad se defiende una democracia radical que no tiene muy claro los medios ni los fines y se limita por ahora a constatar los defectos del sistema imperante. Al decir de Avishai Margalit en *“La Sociedad Decente”* 1997 “...aquí se juega la Izquierda su futuro como portadora de valores dignos de ser defendidos por una sociedad decente, en donde la justicia se conciba como no humillación a los ciudadanos por parte de las instituciones” Nos dice Giles Lipovetsky en su obra *“El Imperio de lo Efímero. La Moda y su Destino en las Sociedades Modernas”* Barcelona 1990 “...los males del siglo XX derivan de la existencia y el fracaso de las ideologías omnicomprensivas y generalizadoras que pretenden tener respuesta para todo”. La lucha por la revolución universal deja paso a las revueltas específicas, la irrupción de los marginados y de todos aquellos necesitados del asistencialismo del Estado para sobrevivir. Hundido el socialismo real, en crisis el Estado de Bienestar y crecido el adversario liberal por auge de la globalización, la Izquierda necesita una renovación. La antigua Derecha supo renovarse a tiempo en el terreno económico, las nuevas fórmulas tienen su origen en las políticas actuales del capitalismo global. Actualmente el desafío consiste en generar riqueza mediante la

capacidad tecnológica y en la competitividad y la productibilidad como reglas básicas de la empresa eficiente. De allí se deduce según un análisis común entre la Izquierda, que los objetivos del capitalismo implican acabar con Estado-Nación y dismantelar el sistema de bienestar, además de provocar aún sin querer nueva exclusiones.

La Izquierda actual se sigue atribuyendo como patrimonio propio la intransigencia frente a los abusos del poder como asimismo la lucha por la emancipación del género humano y otros principios intangibles que sustentaron una teoría ética situada por encima de los intereses particulares. Tampoco falta la confianza optimista en la condición humana; así consideran la delincuencia, la ruptura familiar, y el bajo nivel cultural o la miseria moral, como la consecuencia de una sociedad injusta y en cierto modo derivada de la voluntad de las clases dirigentes. Por otra parte, la preferencia por el sector público continúa por encima de la pasión liberal por el mercado y la competencia, aunque no obstante la afinidad no le impide admitir el fracaso de la experiencia soviética.

Aquí recurrimos a la opinión de Alain Touraine en su obra *Un Nuevo Paradigma para Comprender el Mundo de Hoy* Paidós Barcelona 2006 "...El socialismo muerto, nace el postsocialismo y con él un nuevo paradigma indispensable para comprender el mundo de hoy. En este contexto aparece un nuevo actor social dispuesto a la resistencia contra las fuerzas que dirigen y manipulan las conciencias ya sea el Estado, el mercado, la globalización, el pensamiento único y los grandes medios de comunicación". La apuesta consiste en buscar a un nuevo sujeto portador de ciertos principios que ya no interesan a un proletariado industrial acomodado o a una clase media indiferente. Es la hora de los desocupados, de los "sin techo", de los indocumentados, de los indignados y de las minorías culturales. La clave del futuro consiste en promover un contexto institucional y normativo que aliente las virtudes cívicas frente al consumismo hedonista que nos inunda.

Enfrentada a nuevos retos la Izquierda debe replantearse si es acertado sustituir la tendencia hacia la igualdad total por el reconocimiento de las diferencias. En otro tiempo el Socialismo supo rechazar los medios inaceptables en especial la vía revolucionaria. La clave actual consiste en reinventar los fines del proyecto político y socio económico en función de los cambios sociales irreversibles, manteniendo vigente una base ética que pretenda corregir las injusticias. En este siglo XXI la Izquierda tendrá que optar entre el reformismo inteligente o ilusiones sin

sentido, tal decisión tendrá consecuencias muy importantes para la vigencia plena de una sociedad democrática.

PROPUESTAS ANTE LA CRISIS DEL ESTADO DE BIENESTAR

No caben dudas con respecto a la vigencia del Estado de Bienestar en la teoría política a partir de la Segunda Guerra Mundial. Constituyó de algún modo la síntesis del pensamiento económico (keinesianos), jurídico (derechos sociales y culturales) y sociológico (interacción entre Estado y Sociedad). Representó el punto de encuentro entre las derechas y las izquierdas heridas por la guerra. Así el pacto social liberal o consenso social demócrata exigió concesiones por parte del liberalismo de derecha desplazado por un fuerte contenido de las corrientes sociales. No obstante, posteriormente, el panorama se complica ante el descontrol del gasto público, crisis fiscal, conflictos sindicales y desempleo. Aparecen las críticas tales como el Estado benefactor no sólo resulta caro e ineficiente sino que fomenta el despilfarro, la mentalidad burocrática y la pérdida del sentido de responsabilidad. Se plantea la lucha ideológica contra una derecha que presenta imágenes contrapuestas: por una parte, el éxito de las medidas neoliberales en beneficio de las clases medias, y por la otra, el fracaso en la integración de los sectores excluidos, como asimismo la pérdida de calidad de los servicios públicos.

El actual desafío es que la economía globalizada exige alguna respuesta del socialismo tradicional.

Entre las propuestas encontramos una complaciente imagen del modelo liberal prodigando el juego de libre mercado en el cual aparecen grupos competitivos y ajenos al régimen de monopolio y control del Estado. En los años setenta un autor Philip Schmitter en su obra *Still the Century of Corporatism* lanzó la teoría neocorporatista criticando a las corrientes neoliberales, así expresó...”Las organizaciones de intereses tienden a institucionalizarse, actúan en forma de oligopolio, excluyen a los eventuales competidores y dependen del control no siempre eficaz de los poderes públicos”. Otro autor Poliet Palá en su obra *Corporalismo y Neocorporatismo* nos dice “...El corporatismo constituye una terapia ante la crisis del Estado de Bienestar”. De allí surge una vinculación entre este enfoque y una nueva ideología social demócrata que intenta

modernizar sus mensajes a través de la concertación social y la socialización del Estado frente al adversario neoliberal. No obstante, en la práctica, los organismos públicos concebidos a tal fin (consejos económicos y sociales), actúan como centros de estudio y foros de debate, mientras que las negociaciones tienen lugar con reserva y secretismo inherente al proceso de toma de decisiones.

Nuevas fórmulas protagonizan un reencuentro entre liberales y socialistas, algo muy grato al pensamiento anglosajón especialmente británico traducido en más responsabilidad individual y menos justicia social, límites a la expansión excesiva del Estado y del gasto público, prioridad para la seguridad ciudadana y remodelación del sistema de servicios sociales. En definitiva, un Estado de Bienestar moderno y activo, adaptado a la sociedad de conocimiento y a la economía del sector servicios. Dos autores le dieron su condimento político: Tony Blair (*La Tercera Vía*) con el calificativo de izquierda de centro, por su parte Anthony Giddens (*La Tercera Vía*) le llama el centro radical o el único socialismo en tiempos de la globalización.

Obviamente que están lejos los tiempos de la vigencia del Estado de Bienestar cuyos teóricos resaltan hoy en día las diferencias determinantes, crecen las desigualdades, tenemos hogares muy frágiles, y aumenta hasta límites intolerables el efecto de la marginación, se advierte el fenómeno de las mujeres jefas de hogar y de jóvenes desocupados atrapados por la droga y la delincuencia. El gran desafío es cómo hacer para que este socialismo postmoderno pueda adaptarse al espíritu del nuevo capitalismo.

LA RESPUESTA DE RAWLS (El Nuevo Pacto Liberal Social)

La célebre obra de John Rawls *Teoría de la Justicia*. Frente a la ciencia política rigurosamente empírica, Rawls recupera el debate sobre “el deber ser y la sustancia del problema moral”. No falta en el debate de Rawls la discrepancia ideológica; la izquierda le reprocha su aceptación a las desigualdades sociales y la derecha no acepta el protagonismo excesivo que otorga al Estado. En realidad Rawls es liberal en el sentido norteamericano, o sea, un social demócrata en términos europeos, lejos de los radicales izquierdistas y de los neoliberales o los neoconservadores. *Teoría de la Justicia* trata en esencia de la respuesta, si bien parcial, que ofrece el autor a la irrupción de las identidades grupales en el escenario del individualismo liberal, constituye una nueva doctrina del contrato social resaltando la justicia como equidad y

sociedad bien ordenada. En el fondo, es la búsqueda de la justicia en forma de imperativo en un razonamiento de tendencias utilitarias hacia el beneficio, el interés o la racionalidad instrumental. Toda teoría contractualista tiene su fundamento en un hipotético estado de naturaleza. El hombre sin atributos constituye el núcleo de la antropología de Rawls. Los hombres son formalmente libres e iguales, poseen una concepción del bien y un sentido de la justicia, están liberados de la envidia, la vanidad o la avaricia, e ignoran sus facultades naturales, status social, raza, religión, cultura y generación a la que pertenecen. Los párrafos de Rawls sobre esta posición original del hombre nos llevan a una referencia equiparable a Hobbs (El Estado de Naturaleza) y a Rousseau (El Hombre que nace libre y posteriormente es encadenado). El propio Rawls lo expresa "...Las partes no conocen ciertos tipos de hechos determinados. Ante todo, nadie conoce su lugar en la sociedad, su posición o clase social. Tampoco sabe cuál será su suerte en la distribución de talentos y capacidades naturales, su inteligencia y su fuerza. Igualmente no conoce su propia concepción del bien ni los detalles de su plan racional de vida, ni siquiera los rasgos particulares de su propia psicología, tales como su aversión al riesgo o su tendencia al optimismo o al pesimismo. Más todavía, supone que las partes no conocen las circunstancias particulares de su propia sociedad. Esto significa que no conocen su situación política o económica ni el nivel de cultura y civilización que han sido capaces de alcanzar. Las personas en la posición original no tienen ninguna información respecto a qué generación pertenecen" Asimismo afirma "que conocen que su sociedad está sujeta a las circunstancias de la justicia, esto es, todos los hechos generales acerca de la sociedad humana, entienden las cuestiones políticas y los principios de teoría económica, las bases de la organización social y las leyes de la psicología humana, esto es, todos los hechos generales que afectan a la elección de los principios de justicia".

Estos principios de justicia son producto de una concepción general, todos los bienes, libertad, oportunidades, ingresos y riqueza, se distribuirán por igual, a menos que una distribución desigual sea ventajosa para los menos favorecidos. El primer principio refiere a la distribución de la libertad, o sea, toda persona tiene el mismo derecho al más extenso sistema de libertades básicas, iguales y compatibles con un similar sistema de libertades para todos. El segundo principio refiere a la igualdad en su doble proyección; desigualdades dirigidas hacia el mayor beneficio de los menos aventajados, ello vinculado a una equitativa igualdad de oportunidades.

Rawls mantiene una posición bipolar respecto a la teoría liberal genuina. Es liberal el carácter inviolable de la persona humana frente a las consideraciones abstractas sobre el interés general. El núcleo del debate se centra en cuanto a que las libertades básicas no son renunciables en virtud de consideraciones socioeconómicas. Ahora bien, este punto de vista aparece como contradictorio en su apelación a compensar a los menos favorecidos, lo cual implica necesariamente la intervención del poder público. Por otra parte, Rawls desde su óptica apela a las sociedades dotadas de un cierto nivel de civilización. Dicho de otro modo, concibe la vida buena en el marco de la cultura occidental y de su tradición política, exigiendo a los demás en nombre del universalismo que asuman un conjunto normativo para algunos ciudadanos extraño. Las críticas más extendidas al profesor de Harvard se sustentan en primer término a que su sistema se mueve en un marco abstracto en donde falta un verdadero debate y deliberación. En segundo término, se critica el punto de partida que refiere a un ser imaginario, el individuo racional y cooperativo, en relación de libertad e igualdad con los demás, sin envidias, rencores ni afectos, pero tal individuo no existe. De este modo, el consenso básico que permita elegir de manera imparcial y desinteresada, es producto de un modelo social y económico que no es propio de las sociedades contemporáneas. Como ya lo planteamos, el principio de justicia distributiva de Rawls exige un fuerte intervencionismo del Estado con múltiples gastos de subvenciones e impuestos progresivos. En definitiva, asume que el Estado fomente virtudes cívicas, aunque nunca debe imponer ideologías omnicomprensivas. En términos políticos la propuesta de Rawls culmina en una estricta separación entre Estado y mercado, frente al ajuste de intereses particulares, la legislación ideal no busca ventajas sino justicia, porque representantes y representados se sitúan más allá del egoísmo en el terreno de un altruismo inteligente.

LA SEGUNDA RESPUESTA. LA PARTICIPACIÓN CÍVICA

Esta respuesta es una alternativa a Rawls, entre los teóricos de la Izquierda que adapta su mensaje a la crisis del modelo marxista y del Estado social, ponen su acento en las virtudes cívicas, sociedad civil republicana, ciudadanía activa, lucha contra la dominación. Algunas críticas hablan de republicanismo débil e incluso revisionista, no obstante, busca recuperar la idea del hombre como “animal político”, al amparo de una poderosa tradición del pensamiento

político desde Aristóteles. La base nos remite a la “polis”, la comunidad que permanece unida por afecto cívico o trato íntimo entre sus miembros. En ella encuentra el hombre la plenitud de su ser. El diálogo, el debate racional y libre sobre los asuntos públicos, configura la actividad cotidiana del ciudadano que ejerce la libertad de los antiguos con su participación en la vida de la ciudad. La virtud cívica es su seña de identidad porque la “polis” es exigente para sus miembros, deben dar prioridad a la comunidad cívica sobre el interés privado. La tradición republicana en su origen se apartó de la democracia porque durante largo tiempo la república fue equiparada a gobierno aristocrático. Sólo el triunfo de la democracia liberal y del régimen representativo permitió la reconciliación entre republicanos en sus dos versiones: radical o popular.

LA TESIS DE HANNAH ARENDT

Esta autora cree de verdad en la virtud cívica al modo clásico, derivada de una concepción sobre el ser del hombre y reconocida en la fuerza de la Revolución Americana con su sólido fundamento en la filosofía de las luces. Una acción reflexiva que engendra el espacio público donde concurren los individuos libres para discutir y decidir. Arendt configura el perfil del ciudadano perfecto, dispuesto a convencer y a ser convencido a través del diálogo de la búsqueda de la verdad, mediante la discusión en el ágora. La comunidad política es sobre todo una comunidad de participación. El poder pertenece a la comunidad y no es un artefacto al servicio de su titular. Surge del pueblo y permanece en él, de lo contrario se convierte en violencia, coerción y manipulación. A veces es consciente de la distancia infinita que separa al gran político de su concepción del buen ciudadano, dispuesto a discutir con sus iguales sobre los asuntos públicos cotidianos. Nos dice “...La representación no funciona, está plagada de lagunas, vacíos e insuficiencias. Frente al sistema liberal no debe existir separación entre libertad y poder. Así poder significa actuar de común acuerdo y procede del grupo que permanece unido. Libertad implica la participación en el gobierno, de lo contrario no significa nada. El fracaso de la Revolución Francesa deriva del principio representativo, la gran mayoría siguió excluida del espacio público y carece de un lugar apropiado donde expresarse, discutir y decidir. La libertad es una conquista que depende de la acción humana y sólo alcanza su

sentido en el espacio común de la convivencia. La política al modo griego hace a los hombres libres. El régimen representativo carga con casi todas las culpas.

Arendt dice “...En referencia al sistema representativo está hoy en crisis, en parte porque perdió por el paso del tiempo la praxis que permitía la participación de los ciudadanos y en parte porque actualmente padece de la misma patología que los partidos políticos. Burocratización y tendencia a un bipartidismo que no representa a nadie más que a la maquinaria del partido”.

Pensamos que, si bien su mayor anhelo serían las repúblicas espontáneas a modo de consejos revolucionarios, sin adoptar un ejemplo concreto de tales consejos, acudiendo lo mismo a la Comuna de París que a los Soviets primitivos. Su esfuerzo se centra en demostrar los límites de la representación y la exaltación de la democracia deliberativa.

LA NUEVA IZQUIERDA REPUBLICANA

Esta nueva Izquierda pretende responder al Liberalismo en su propio terreno, es decir en el concepto mismo de la libertad, para constituirse en una alternativa fundada en la mayor calidad moral frente al egoísmo de la política de interés. Esta democracia republicana exige participación directa y deliberación permanente. En sentido estricto, rechaza los límites de la voluntad operante del demos, o sea, los principios intangibles protegidos en sede constitucional a través de fórmulas de extrema rigidez para su reforma, o con sistemas de justicia constitucional que actúan como contra poderes frente a las mayorías coyunturales. Existe en el fondo la eterna disputa entre positivismo y jus naturalismo, la ley como voluntad del legislador y la ley sometida al dictado de la razón pública. En última instancia es ésta una postura conectada con el derecho natural a la vieja usanza. El republicanismo, en síntesis, recupera con renovados esfuerzos conceptuales algunas señas de identidad de la Izquierda de siempre y considera a la Derecha responsable de los males endémicos de las democracias reales.

LA NUEVA IZQUIERDA Y LOS NUEVOS ACTORES

La nueva Izquierda que intenta reacomodarse en el mundo post moderno globalizado, no renuncia su espíritu de lucha, en cuanto al apoyo a los movimientos sociales que pregonan la vigencia de la justicia material. Las democracias formales, aunque se imaginen deliberativas e inclusivas, no son suficientes. Frente al estado social tradicional el objetivo actual es potenciar los derechos de las minorías, la cultura de la paz, la condición femenina y el medio ambiente, con avances y retrocesos. Hace ya varios años que el socialismo post moderno pregona el advenimiento de una nueva dimensión de la Izquierda que pretende atender las demandas de los perdedores.

Es cierto que el ecologismo como el feminismo, pacifismo, anti globalización, ha sido y en parte sigue siendo la expresión de una política radicalizada, algunas veces con la pretensión de desbordar por la Izquierda al Socialismo, otra con la de abrir nuevas corrientes al progresismo que se identifica con la idea de progreso social en contra de la lógica burguesa de acumulación capitalista, en cuyo caso el objetivo consiste en eliminar o al menos limitar dicho proceso acumulativo, al que en opinión de Laclau y Mouffe (*Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia la Radicalización de la Democracia*) "...adjudica la crisis ecológica, la desigualdad norte sur y otros fenómenos de explotación, son ajenos a la lucha de clases domesticadas por el Estado social". Es así que para quienes no están dispuestos a reducir el socialismo a ideología de clave marxista, es evidente que la lucha por la naturaleza, la cultura del trabajo y la calidad de vida, forman parte de las ilusiones en el mejor sentido que plantea ahora una Izquierda necesitada de nuevas banderas. Tendremos que distinguir entre ecología y algunas posturas radicales que pretenden situar al ecologismo como centro y eje de una revolución social y cultural por delante de la democracia constitucional, lo que los convertiría en un extremismo fuera del sistema político. El mérito principal del ecologismo militante es haber situado determinados temas en la agenda de la política internacional, ya sea el cambio climático, el agujero de la capa de ozono, el efecto invernadero, el calentamiento del planeta, la deforestación, los residuos tóxicos, el agotamiento de los recursos no renovables y la contaminación atmosférica en general. Así las cumbres del medio ambientalismo desde Estocolmo a Río de Janeiro y protocolos de Kyoto representan un avance notable hacia el logro de una política sensata de protección del medio ambiente, pero alejados de cualquier expectativa revolucionaria.

El concepto “de desarrollo sostenible” es ya incorporado a la teoría política exaltando principios de tono comunitarista como los derechos de las generaciones futuras. Diferente es la retórica anti globalización que incluye la esencia de los movimientos anti sistema y que de algún modo incorpora también perspectivas de corte ecológico pero que no constituyen elementos centrales del mensaje. Han surgido algunas críticas a la postura ecologista ante la comparación de éstas con la afición de los totalitarismos por la vida sana, al aire libre y por la inclinación de algunos conservadores ante las sociedades agrarias tradicionales demolidas por el espíritu burgués que acompañó el proceso de industrialización. Si bien las ideologías post modernas no consiguen ser del todo coherentes, cierto rigor científico exige situar al ecologismo político en el ámbito genérico de la Izquierda moderna. Prima una perspectiva comunitarista acompañada del humanismo tradicional y respeto debido a las generaciones futuras, como antítesis de un individualismo reducido, insolidario y egoísta. Estas ideas atractivas y propósitos dignos de una seria discusión intelectual pueden derivar en un rechazo social en la medida que los referidos grupos pacifistas y anti globalización persistan en actuar en las márgenes del sistema.

El feminismo

El Estado social condujo a mitigar las desigualdades por vía de paridades establecidas coactivamente por la ley. Pero no faltaron las razonables críticas liberales hacia una discriminación que tiene aspectos de cierto paternalismo y reduce la promoción de los mejores para ocupar cargos y funciones de relevancia política, económica y cultural con independencia de su sexo. El feminismo nació con la Ilustración y el Estado de Derecho el cual incorporó los valores de la libertad e igualdad que inspiraron a las constituciones para encausar conflictos muchas veces llenos de prejuicios y odiosas discriminaciones.

Sin embargo, en el mundo post moderno aparecen posturas radicales que construyen un universo simbólico femenino, fundado en valores alternativos a los de la visión masculina del mundo, exaltando una competencia malsana y no exenta de violencia. Este feminismo radicalizado se ha visto impugnado por la propia realidad universal en la cual el multiculturalismo pone en riesgo la posición de la mujer fundada en los valores ilustrados sobre otras expresiones de culturas comunitarias mucho menos proclives que la occidental al

reconocimiento de los derechos de la mujer y que constituyen en algunos casos una discriminación intolerable.

CONCLUSIÓN

La Izquierda ha recorrido un largo camino en la historia del pensamiento político, insufló la teoría de múltiples tópicos, enfoques y tendencias, concibió la utopía del igualitarismo radicalizado, el gobierno de soviets y desde la antropología la concepción del hombre nuevo. Lejos están los tiempos del stalinismo soviético y de otras prácticas genocidas, no obstante, todavía subsisten las visiones extremistas atrapados en la red ideológica tejida ya durante siglos. Así critican la democracia actual en nombre de la democracia verdadera, la globalización neoliberal en nombre de la convivencia entre los pueblos y la violencia sin justicia en nombre de la misma justicia. En estas nuevas realidades advertimos que las generaciones maduras han entonado la utopía revolucionaria, no obstante ante la crisis del Estado providencia y ante el adversario liberal por el auge de la globalización, la Izquierda necesita una renovación, sin renunciar a sus conceptos sobre la libertad, dignidad e igualdad del género humano, deberá reconocer que con todos sus defectos el Estado constitucional es la fórmula menos injusta para la convivencia política de la sociedad.

BIBLIGRAFÍA

- Margalit Avishai “*La Sociedad Decente*”. Paidós Barcelona 1997
Lipovetsky Gilles “*El Imperio de lo Efémero. La Moda y su Destino en las Sociedades Modernas*”. Anagrama Barcelona 1990
Touraine Alain “*Un Nuevo Paradigma para Comprender el Mundo de Hoy*”. Paidós Barcelona 2006
Schmitter Philip “*Still The Century of Corporatism*”. Review of Politics. 1974
Blair Tony “*La Tercera Vía*” El País. Aguilar Madrid 1998
Rawls John “*Teoría de la Justicia*” Fondo de Cultura Económica Méjico 1979
Arendt Hanna “*Human Condition*” University of Chicago Press 1968
Laclau E. y Mouffe C “*Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia la Radicalización de la Democracia*” Siglo XXI Madrid 1987
Habermas J. “*Problemas de Legitimidad en el Capitalismo Tardío*” Amorrortu Buenos Aires 1975